

La fórmula de tratamiento *usted* como marcador etnolingüístico entre la minoría chilena de Suecia. Sus correlaciones con algunos factores de la tríada ecológica

MIGUEL ÁNGEL SARMIENTO SALINAS
UNIVERSIDAD DE ESTOCOLMO

RESUMEN: En este artículo se presenta una parte de los resultados de mi investigación acerca de los factores que, en un contexto de etnias en contacto, favorecerían el uso del pronombre de tratamiento *usted* observado en las interacciones entre los chilenos que integran un *grupo minoritario* (GMI) en Suecia, país donde, por el contrario, predomina el uso del pronombre asociado comúnmente a la solidaridad *du* (*tú* en castellano). De acuerdo con mi hipótesis de partida, sería la variable *índice de identidad étnica* de quienes integran el GMI, correlacionada con su percepción del rechazo por parte del grupo mayoritario, la que favorecería en mayor medida la conducta lingüística observada. Ésta, a su vez, correspondería a una conducta consciente de acomodación para lograr la aceptación del GMI, configurándose así como un marcador etnolingüístico. Para el estudio de correlaciones se trabaja con los resultados de una encuesta sobre percepciones y actitudes aplicada a una muestra de 107 personas.

Palabras clave: cortesía verbal, identidad étnica, grupo minoritario, teoría rechazo-identificación, teoría de la acomodación, marcador étnico

ABSTRACT: This article presents the partial results of my research into the factors that, in the context of ethnic groups in contact, may favour the usage of the *usted* treatment formula observed amongst the Chileans configured as a Minority Group (GMI in its Spanish acronym) in Sweden, where the usage of the *du* pronoun (*tú* in Spanish), commonly associated with solidarity, is prevalent. The *ethnic identity index* variable of those who belong to the GMI, correlated with their perception about rejection from the majority group, will encourage their observed linguistic behaviour, which would represent a conscious attempt to fit in and to reach acceptance of the GMI, thus becoming an ethno-linguistic marking. The correlation study is based on the results of a questionnaire about perceptions and attitudes administered to 107 people.

Keywords: verbal politeness, ethnic identity, minority group, rejection / identification theory, fit-in theory, ethnic marking.

1. Introducción

En este artículo presento parte de los resultados de mi investigación acerca de las variables que estarían correlacionadas con el uso de la fórmula de tratamiento (FT) *usted*. Se trata, específicamente, de un uso observado en las interacciones verbales entre los chilenos¹ que integran un *grupo minoritario* (GMI) en Suecia. Lo particular de esta situación es que en un país donde predomina por completo el uso del pronombre *du* –equivalente al *tú* en castellano–, persista en el interior de un GMI el uso del pronombre que suele asociarse a parámetros como el poder, la distancia, la formalidad o la cortesía formal: *usted*.

En este trabajo se parte de la premisa de que en Chile la FT *usted* tiene un uso extendido y arraigado, aplicándose casi sin excepciones cuando se trata de un interlocutor desconocido de mayor edad. Se trata de una fórmula que es «ante todo, con las personas mayores, una muestra de respeto que no supone distanciamiento, frialdad o falta de confianza» (Andión, 2003: 132). Para confirmar esta premisa, en 2004 aplicamos una encuesta de control (ECCL)² en Chile a una muestra de 223 personas, de la que el 99.1% respondió que utilizaba siempre *usted* al dirigirse a personas mayores desconocidas. De éstos, 64% afirmó que lo hacía fundamentalmente por razones de respeto.

Por su parte, en el GMI estudiado el uso de *usted* se ha observado principalmente cuando la persona se dirige a alguien de mayor edad. Esto permite presumir que la población chilena en Suecia, al igual que en Chile, establecería una relación entre *mayor edad del interlocutor = respeto = usted*. Considerando esta relación, he asumido una segunda premisa que permite delimitar el ámbito de esta investigación: el GMI estudiado asociaría el uso de *usted* a la cortesía verbal (CV).

Sin embargo, al no tratarse de una premisa indiscutible, estimé necesario verificarla empíricamente. Para ello se formularon dos preguntas a una muestra (MSE) de 107 personas a través de una encuesta principal (EP):³

-
1. Por «chilenos» me refiero tanto a los nacidos en Chile, como a los nacidos en Suecia de padres nacidos en Chile.
 2. La ECCL corresponde a una de las dos encuestas en las que se basa mi investigación. La otra la he llamado encuesta principal (EP) y se aplicó a una muestra en Suecia. Ver más adelante el apartado sobre las cuestiones metodológicas.
 3. Ver apartado sobre metodología.

- (Pregunta 45) «En general, cuando hablas, ¿cuánta necesidad sientes de ser cortés (con los chilenos)?» y
- (Pregunta 49) «¿Con qué frecuencia dices *usted* (al hablar con chilenos)?»

Los resultados a estas preguntas indican una intención⁴ (I) más favorable hacia el uso de *usted* a medida que es más positiva la percepción⁵ (P) de la necesidad de usar la cortesía verbal. Al aplicar una prueba chi-cuadrado a tales resultados se obtuvo un estadístico de = 6.155. Partiendo del supuesto de que, para una significación de 0.05, el valor de chi tendría que ser igual o superior a 5.99, se puede concluir que sí existe correlación positiva entre las variables en cuestión: el GMI asocia positivamente el tratamiento *usted* con la cortesía verbal.

Una tercera premisa es que la conducta lingüística⁶ observada estaría presente, con una elevada frecuencia, en la mayor parte de los miembros del GMI. Para ello se recurrió al resultado de la pregunta (49) antes citada, que alude concretamente a la intención frente al uso de *usted*. Esta forma de verificación se apoya en la Teoría de Acción Planeada (TAP) de Ajzen (1988, 1991), de acuerdo con la cual la intención es el precursor inmediato de la conducta y, en consecuencia, la que mejor permite predecir esta última. A su vez, según la TAP, la intención se configura y fortalece a partir de actitudes⁷ (AA) y creencias aprendidas. Se constató así que el 97% de la muestra manifiesta su intención de usar *usted* en algún grado, con un índice medio de 3.7 en una escala de 1 a 5. Este resultado permite verificar con elevada probabilidad la tercera premisa.

Teniendo presente la verificación de las dos primeras premisas presentadas, esta investigación se ha limitado al análisis de *usted* como tratamiento de cortesía. Por lo tanto no me referiré a la relación del pronombre *usted* con la distancia social o con los conceptos poder/solidaridad a que se refieren Brown y Gillman (1960). Sobre estos dos últimos términos cabría mencionar, no obstante, que su ambigüedad ha sido puesta de manifiesto por autores como Blas Arroyo (1995).

En cuanto al marco teórico respecto de la cortesía verbal, entiendo ésta básicamente como un conjunto de supuestos o creencias que son el resultado de un aprendizaje, al modo en que la concibe Escandell (1998) a partir de la teoría de la relevancia (Sperber y Wilson 1995). Ello implica que, sin desconocer su

4. Entiendo la *intención* como «an indication of a person's readiness to perform a given behavior, and it is considered to be the immediate antecedent of behavior» (Ajzen, 2005)

5. Entiendo la *percepción* como «the process by which the nature and meaning of sensory stimuli are recognized and interpreted» (Mesh, 2005).

6. Entiendo por *conducta* «the observable response a person makes to any situation» (Mesh, 2005)

7. Entiendo *actitud* (A) como «an enduring, learned predisposition to behave in a consistent way toward a given class of objects, or a persistent mental and/or neural state of readiness to react to a certain class of objects, not as they are but as they are conceived to be» (Mesh, 2005)

importancia, no tomaré como referencia trabajos como los de Brown y Levinson (1987), cuya teoría sobre la cortesía no se ha visto exenta de críticas. Así, Bravo (2003), entre otros, ha criticado, con razón, la discutible universalidad de los aspectos de la imagen social en la que se basan dichos autores, aplicables a comunidades de habla anglosajonas, pero de difícil traslado a otras.

Volviendo a la *intención* (I) más favorable hacia el uso de *usted* por parte del GMI, parece lógico que este pronombre de tratamiento se mantenga en las interacciones internas del GMI y que su equivalente en sueco, *ni*, tenga escasa frecuencia en las conversaciones con miembros del grupo mayoritario (GMA) sueco. En ambos casos, no se haría otra cosa que mantener la frecuencia que los tratamientos *usted/ni* tienen en los respectivos contextos étnicos. Por otra parte, contemplando la cortesía verbal como un conjunto de supuestos aprendidos, no resulta extraño que quien ha llegado a Suecia a una edad adulta continúe usando *supuestos consolidados* mentalmente en su país de origen, como sería aplicable al caso de *usted*.

Ahora bien, considerando que el uso en cuestión no sólo fue observado en quienes habían llegado a Suecia a edad adulta, sino también en jóvenes nacidos en Suecia de padres chilenos, consideré que en tal caso la explicación apoyada en los supuestos consolidados resultaba poco verosímil. A mi juicio, lo lógico sería pensar que tales jóvenes hubieran aprendido los supuestos de la cultura sueca, donde el tratamiento de cortesía pronominal no es en absoluto frecuente. De este modo, y atendiendo a la estrecha relación entre lengua e identidad étnica (IE),⁸ estimé que el mayor uso del tratamiento de cortesía en el interior del GMI chileno no sería una simple repetición automática de una fórmula aprendida, sino más bien un uso consciente, entendible como un acto de *acomodación* a la audiencia (sobre la *Teoría de la acomodación*, véanse Giles y Smith, 1979; Giles, Coupland y Coupland, 1991; Shepard, Giles y Le Poire, 2001; Gallois, Ogay y Giles, 2004). De ser cierta esta hipótesis, ello supondría que quienes utilizan *usted* perseguirían ser aceptados por el GMI, lo que, a mi juicio, otorgaría a dicho uso un carácter de marcador etnolingüístico. Complementariamente, la conducta de acomodación del GMI sería también el resultado de su percepción del rechazo (PR) por parte del GMA, situación contemplada por la *Teoría del rechazo/identificación* de Branscombe, Schmitt y Harvey (1999). No en vano, el daño a la autoestima, que sería el efecto negativo general en una persona que se siente afectada por el rechazo, puede ser aliviado mediante la identificación con el GMI (Branscombe, Schmitt y Harvey, 1999: 135).

8. Al igual que la CV, entiendo la IE como un conjunto de supuestos aprendidos, entre los que se incluyen los relativos a la cultura y la lengua. A ello sumo la P de compartir o no ciertos rasgos físicos.

En este contexto, mi investigación se centra en la determinación de cuáles son las actitudes (AA) y percepciones (PP) que, al fortalecer la intención aludida, contribuyen al empleo prioritario de *usted*. El objetivo de este trabajo es demostrar que la mayor frecuencia del tratamiento de cortesía en el contexto del GMI, no obedece sólo a una acomodación al uso, sino que, al mismo tiempo se correlaciona positivamente con otros factores, como la identidad étnica (IE). Y a su vez, ésta se vincula estrechamente con el rechazo que percibe el GMI por parte del GMA.

Mi hipótesis se formula, pues, de la siguiente manera: en situación de etnias en contacto y de GMI, quienes perciban ser rechazados por el GMA tenderán a aumentar su identificación con el GMI para mantenerse o ser acogidos en éste. Esta identificación la demostrarán acomodando intencionalmente sus conductas a las que crean propias del GMI. En el caso del grupo estudiado, dicha conducta intencional corresponde a una fórmula de tratamiento que se percibe como propia de los chilenos, pasando de este modo a constituirse como un marcador etnolingüístico de dicho GMI.

2. Metodología

Atendiendo al hecho de que el objetivo principal de esta investigación no es describir la conducta observada, sino determinar cuáles son las variables que pueden alentar su aparición, mi intención es analizar tanto las actitudes (AA) como las percepciones (PP) de la *dimensión cognitiva*⁹ que anteceden a la conducta lingüística observada. Por otra parte, y dado que tanto las AA como las PP son producto de un aprendizaje que tiene lugar a partir de estímulos percibidos en distintos sistemas ecológicos (Bronfenbrenner, 1979), el método se dirige también a conocer cuáles son estos estímulos de la *dimensión empírica*.¹⁰

Para conocer las AA y PP se siguió un método frecuente en este tipo de investigaciones: la encuesta de autoevaluación. En su elaboración, presté un especial cuidado tanto a la extensión de la encuesta como a la estructura de las preguntas, con el propósito de mantener la atención de la persona encuestada y evitar la automatización de sus respuestas. Al final, todo ello se concretó en un cuestionario de dos páginas con un total de 64 preguntas.

Con este mismo propósito, y previa opinión favorable de un experto en estadística, no siempre se asignó la misma escala a todas las preguntas. Así, por

9. Llamo *dimensión cognitiva* a aquella en que tienen lugar los procesos mentales de la persona, y en la que residen los supuestos, creencias y actitudes de las personas. Entre otros supuestos, estimo que se encuentran los relativos a la cortesía en general y la fórmula de tratamiento *usted* en particular.

10. Llamo *dimensión empírica* a aquella en que aparecen estímulos perceptibles.

ejemplo, 14 preguntas que miden la *identidad étnica* lo hacen a través de una escala de 1 a 3, en tanto que las que miden la variable *competencia lingüística* lo hacen con otra de 1 a 4. Finalmente, cabe mencionar que para construir la sección relativa a la medición de la identidad étnica (IE) se toma como referencia el trabajo de Bartolomé (2000), en el que se utiliza el modelo de Isajiw (1990) para medir el índice de IE de jóvenes magrebíes en España. Para ello seleccionamos una muestra de la minoría chilena compuesta por miembros bien nacidos en Chile y residentes desde hace algún tiempo en Suecia, o por personas nacidas ya en el país escandinavo pero de padres chilenos. Esta encuesta se repartió en Estocolmo a cerca de 150 personas y fue contestada por 107.

Finalmente, y a partir de la idea de que la conducta es el resultado de un proceso donde interviene una multiplicidad de factores, estimé oportuno agruparlos para favorecer así el orden del análisis. Para ello utilizo el concepto de *etiología lingüística* (Sarmiento, 2005), que se fundamenta en la interacción de tres factores ecológicos principales: *ambiente*, *agente* y *huésped*. Entre los factores del ambiente se han considerado la situación de etnias en contacto y la situación del grupo minoritario (GMI), en tanto que para los factores del agente se consideran, entre otros, la discriminación o el rechazo. Señalemos, por último, que en este trabajo se presentan sólo los resultados de algunas de las variables relacionadas con el concepto que denomino *huésped*, específicamente el índice de identidad étnica (IE), la percepción (P) respecto de la cortesía en general (C), la actitud (A) respecto de la cortesía verbal (CV), la intención respecto del uso de la fórmula de tratamiento (FT) *usted* y, finalmente, la percepción del rechazo (PR).

3. Precisiones previas al análisis: La equivalencia de los pronombres *usted/ni*

Antes de entrar en el análisis detallado de los datos es pertinente aclarar algunos extremos en torno a la «equivalencia» entre los pronombres *usted* del español y *ni* del sueco. En tal sentido, y siguiendo a Ahlgren (1978), Mårtensson (1986) y Norrby (1997, 2004), entre otros, se podría concluir que tales fórmulas de tratamiento, dependiendo del punto de vista, podrían o no considerarse como equivalentes. Así, desde el punto de vista de un estudioso de la lengua, atento a la connotación negativa que *ni* tuvo hasta mediados del siglo XX en la sociedad sueca, dicha forma de tratamiento no sería homologable a *usted*. A diferencia de este último, *ni* sería interpretado de forma negativa (despectiva y/o arrogante) por amplios sectores de la población sueca, quienes todavía podrían percibir como ofensivo el trato a base de este pronombre, dirigido tradicionalmente a los inferiores. Esta connotación no la tiene ni la ha tenido nunca *usted*, cuyo empleo se dibuja, en todo caso, en la dirección inversa en la historia del español: desde el participante de menor estatus al de mayor estatus.

Ahora bien, en esta investigación lo que interesa es la percepción y la actitud que los miembros de la muestra tienen respecto de *usted* y *ni*, independientemente de otras consideraciones sociopragmáticas. No en vano, las actitudes se corresponden con una disposición aprendida respecto de lo que la persona cree que es un objeto, y no necesariamente de lo que realmente es. En consecuencia, la pregunta habría que reformularla de la siguiente manera: «¿percibe el grupo minoritario chileno como equivalentes las fórmulas *usted* y *ni*»?

Para responder a esta última pregunta habría que comenzar averiguando las connotaciones que la forma *ni* tenía en Suecia a mediados de la pasada década de los 70, momento en que comenzaron a llegar los chilenos a este país, como exiliados por la feroz dictadura pinochetista. A tal efecto he tomado como referencia los resultados de una investigación realizada en 1996 por Norrby (1997), quien repite y confirma con nuevos informantes un trabajo anterior de Mårtensson (1986). Ambos trabajos se refieren a las actitudes y la percepción de un grupo de jóvenes suecos respecto a la fórmula *ni*. Los resultados que presentan ambas autoras se pueden resumir de la siguiente forma:

1. El uso de *ni* estaría dirigido en primer lugar a las personas mayores. 83% apoya esta afirmación en la investigación de 1996 y 94% en la de 1985;
2. *Ni* se percibiría en primer lugar como un tratamiento de cortesía. 88% realiza esta afirmación en la investigación de 1996 y 96% en la de 1985; y,
3. Pese a esta leve disminución en los porcentajes de 1996 con respecto a los de la investigación de 1985, en los resultados de 1996 se aprecia, como contrapartida, un aumento en la asociación de *ni* con el rasgo «amable» (de 42% en 1985 a 61% en 1996) y una disminución con el rasgo «distante» (de un 68% en 1985 a 50% en 1996)

Para explicar estas actitudes (AA) y percepciones (PP) en torno a *ni*, Mårtensson (1986: 32) afirma que el uso generalizado de *du*, y el paralelo desuso de *ni*, habrían contribuido a que la connotación negativa de este último se fuera perdiendo a partir de los años 60 de la pasada centuria. Esta autora señala, además, que la generación nacida durante los años 60, al no tener ninguna experiencia de tal connotación, usaría el *ni* con la convicción de que se trata de una forma de tratamiento cortés y respetuosa. Por su parte, Norrby (2004) recuerda que los suecos entre 65 y 67 años en 2004 perciben mayoritariamente *ni* de forma negativa, mientras que los jóvenes en la veintena de edad ven como algo extraño que pueda existir dicha percepción en torno a un pronombre como *ni*, en el que sólo advierten la voluntad de mostrar un respeto hacia el interlocutor.

De lo dicho hasta ahora podría concluirse que, dada la inexperiencia acerca de las connotaciones negativas asociadas al tratamiento sueco a base de *ni* -en desuso desde los años 60-, los chilenos llegados a Suecia a partir de la década

siguiente sólo pudieron darle a este pronombre un valor pragmático similar al *usted*, su equivalente textual en castellano: tratamiento de cortesía con el que se muestra respeto, por ejemplo, hacia un interlocutor de mayor edad.

4. Análisis

4.1. La variable *identidad étnica* (IE)

Para medir esta variable se formuló un total de 29 preguntas en la encuesta, según el ya aludido modelo de Isajiw (1990). Los resultados aparecen en la tabla 1, donde el índice de IE se presenta en tres niveles (bajo, medio y alto) tomando como referencia la media general obtenida para toda la muestra (2.3 en una escala de 1 a 3):

Tabla 1: Resultados sobre el índice de IE de la muestra

Índice de identidad		N = 97	% de N
BAJO	1.6 a 2.1	21	21.65%
MEDIO	2.2 a 2.4	40	41.24%
ALTO	2.5 a 2.9	36	37.11%

(N = número de personas en el respectivo rango de identidad)

Como puede observarse, en el GMI se aprecia una considerable variación en torno a esta variable: el 21.65% se autoevalúa con un índice identitario bajo, situado entre 1.6 (mínimo resultado obtenido) y 2.1, en tanto que una proporción mayor (37.11%) lo hace en los niveles más altos (entre 2.5 y 2.9). Por su parte, una mayoría de la muestra figura en posiciones intermedias (41.2%), en lo que se refiere a dicho parámetro.

4.2. La variable *actitud hacia la cortesía verbal* (ACV)

Antes de entrar en el análisis de esta variable, cabría preguntarse cuál es la percepción (P) de los hablantes abiertamente dispares (alto y bajo, respectivamente), acerca de la importancia que, tanto para el GMI como para el GMA, posee el fenómeno de la cortesía en general (C). Para responder a este interrogante se formuló la pregunta 46 de la encuesta, que reza así: «¿Qué importancia crees (tú) que los suecos y los chilenos le dan a la cortesía?» A esta pregunta se respondió mediante una escala de 1 a 10, en cuyos extremos figuraban las expresiones «ninguna» y «mucha». Los resultados se presentan en la tabla que sigue:

Tabla 2: P de la muestra sobre la importancia de la C para el GMI y el GMA

		Índice de IE chilena		
		BAJA	ALTA	MEDIA
P de la muestra sobre la importancia de la C para el...	GMI	7.04	7.04	7.04
	GMA	6.71	6.14	6.42

La conclusión general que se puede extraer de estos resultados es que el principio interpersonal de la cortesía es percibida por los miembros de la muestra como más importante para el GMI que para el GMA, con una media de 7.04 y 6.42, respectivamente.

Una vez conocido este dato y para medir la variable que nos ocupa en el presente apartado se formuló la pregunta número 45 de la EP: «En general, cuando hablas, ¿cuánta necesidad sientes de ser cortés? (con los chilenos)». Esta pregunta se respondía de nuevo a través de una escala de 1 a 10, en cuyos extremos estaban las respuestas: «ninguna» y «mucha». Los resultados se presentan ahora en la tabla 3, donde aparece el número de personas (n) que eligieron cada opción de la escala. Además, con el objetivo de apreciar mejor la tendencia de dichas actitudes, se añaden los porcentajes acumulados correspondientes a la primera y segunda mitad de la escala:

Tabla 3: ACV hacia el GMI

	ACV hacia el GMI (N = 95)									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
n	1	1	0	3	7	4	16	17	12	34
%	13.63 %					87.37 %				

(N = número de personas que eligieron las distintas alternativas de la escala)

Como se deduce de estos datos, la tendencia es claramente positiva. La muestra dice tener mayoritariamente (87.37%), una actitud muy positiva hacia el empleo de las estrategias y fórmulas de cortesía verbal (CV) cuando se dirigen a los miembros del GMI.

4.3. Correlación entre la *identidad étnica* (IE) y las actitudes hacia la cortesía verbal (ACV)

Para determinar si existe o no una correlación entre las variables IE y ACV se recurrió a la prueba chi cuadrado. Como es sabido, la *hipótesis nula* (H_0) supo-

ne que no existe tal correlación, en tanto que la H_1 implica que sí la hay. En la tabla 4 se presenta el número de informantes que muestran una actitud más o menos positiva (con dos niveles: alto y bajo) hacia el uso de la CV al dirigirse a los chilenos, en función de su grado de identidad étnica (véase anteriormente § 4.1):

Tabla 4: Contingencia IE y ACV

IE	ACV hacia los chilenos (N = 95)	
	Baja	Alta
Bajo	16	16
Medio	11	21
Alto	5	26

El resultado de la prueba estadística es un chi-cuadrado de 8.09. Teniendo presente que para una significación estadística altamente fiable (0.025), el valor de este chi tendría que ser igual o mayor a 7.38, estamos en condiciones de rechazar la H_0 y de aceptar, por el contrario, la hipótesis según la cual la distribución encontrada es significativa. O dicho de otra manera, en virtud de estos datos empíricos se podría afirmar que existe una dependencia estrecha entre el sentimiento de identidad étnica chilena (IE) y la actitud positiva hacia el empleo de las formas de cortesía verbal (ACV), cuando los integrantes de la muestra se dirigen a los chilenos que integran un GMI en Suecia.

4.4. Correlación entre las variables *identidad étnica (IE)* y la *intención favorable al uso de un tratamiento cortés (TC)*

Partiendo del antecedente de que las expresiones *usted* y *ni* son entendidas como equivalentes por el GMI, y considerando además que lo que se quiere demostrar es que la intención de usar el tratamiento de cortesía es más positiva hacia el GMI que hacia el GMA, nos interesa determinar ahora si, efectivamente, existe tal diferencia en el plano intencional (I). En la tabla 5 se muestra -en una escala de 1 a 5, esta vez- el índice medio de I que posee la muestra acerca del uso del tratamiento cortés (TC) correspondiente a cada grupo étnico. Para mayor claridad, se añade el número de encuestados cuyo índice de I respecto del uso de *usted* es mayor (+), menor (-) o idéntico (=) que respecto del uso de *ni*. Este último dato permite, por ejemplo, suponer que muchos chilenos usarían el tratamiento de cortesía *ni* con mayor frecuencia de lo que lo hacen los propios suecos.

Tabla 5: P del uso de la FT de cortesía del GMI y GMA

Intención acerca del uso		Frecuencias positivas, negativas e iguales (N = 100)		
<i>Usted</i>	<i>Ni</i>	+	-	=
3.67	2.44	57	2	41

En la tabla que antecede se puede apreciar que la muestra tiene una I más favorable al uso del TC propio del GMI (*usted*) que el característico del GMA (*ni*), con un 3.67 y 2.44, respectivamente (diferencias significativas según el estadístico de Wilcoxon; véase tabla 6).

Tabla 6: Prueba de Wilcoxon para la ATC

N	W=	n_{sr} =	z=	P
100	1736	59	6.55	0.0001

Dado que la diferencia es, pues, significativa, estamos ya en condiciones de responder a la pregunta que nos ocupa en este apartado. Para ello, se aplica de nuevo la prueba Chi-cuadrado para establecer si hay o no correlación entre las variables índice de IE y la I favorable al uso del TC *usted*, obteniéndose como resultado un chi-cuadrado = 8.23. Teniendo presente que para una significación de 0.025 el valor de chi-cuadrado tendría que ser igual o mayor a 7.38, podemos concluir que la *p* es menor o igual a 0.025 y, en consecuencia, se rechaza la H_0 y se acepta la H_1 : la distribución es significativa. Con una probabilidad del 2.5% de que tales diferencias sean debidas al azar, se puede afirmar que la I favorable al TC *usted* está correlacionada positivamente con la variable *identidad étnica* chilena.

4.5. Variable *percepción del rechazo* (PR)

Para conocer el rechazo que el GMI percibe por parte del GMA, se formuló una pregunta indirecta como la siguiente: «¿Te sientes aceptado(a) por la sociedad sueca?». De esta forma, la respuesta de quienes perciben que nunca son aceptados se puede interpretar como una percepción (P) de que siempre son rechazados. Los resultados se presentan en la tabla 7, donde el índice 1 significa «nunca», el 2 «a veces», el 3 «casi siempre» y el 4 «siempre».

Tabla 7: P de la aceptación. n = número de personas para cada opción

	ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE LA ACEPTACIÓN (RECHAZO) N = 95			
	1	2	3	4
n	2	11	47	35
	63.2%			36.8%

Dada la naturaleza indirecta de la pregunta, los resultados presentados en esta tabla se pueden interpretar en el sentido de que un 63.2% de la muestra percibe algún grado de rechazo por parte del GMA.

4.6. Correlación entre *IE* y *PR*

Para establecer si existe correlación o no entre los parámetros de la identidad étnica y la percepción del rechazo por parte del GMA, se realizó una nueva prueba estadística de Chi cuadrado, en la que se obtuvo un resultado de 6.88. Este dato, para una significación algo menor esta vez, pero acorde con los requisitos de una investigación científica -0.05-, muestra de nuevo el carácter significativo de la interacción entre ambos factores. En suma, se podría afirmar, con una probabilidad de error del 5%, que el índice de identidad étnica (*IE*) de la población estudiada se encuentra positivamente correlacionado con su percepción del rechazo (*PR*) por parte del GMA.

5. Conclusiones

Los datos que hemos presentado se refieren a las percepciones y actitudes que fortalecen la intención favorable a una conducta lingüística observada. Entre los miembros de la minoría chilena en Suecia no sólo se aprecia una notable extensión del empleo de *usted*, sino una elevada intención de hacerlo. Asimismo, hemos expuesto los resultados de otros parámetros relacionados con la percepción y las actitudes que, al correlacionarse positivamente con la intención, parecen contribuir también a la aparición de la conducta reseñada.

Todos los análisis estadísticos efectuados avalan la significación positiva de dichas correlaciones. De todo ello se desprende una elevada probabilidad de que, directa o indirectamente, las principales variables contenidas en la hipótesis contribuyan efectivamente a la formación de una fuerte intención favorable al uso observado y, por ende, a su realización como conducta. Una correlación directa verificada ha sido, por ejemplo, el índice de *identidad étnica* del grupo étnico

minoritario. Por su parte, la *percepción del rechazo* por parte del grupo mayoritario autóctono (sueco) se correlaciona también positivamente, en combinación con el grado de identidad étnica. Como también contribuye favorablemente a la robustez de las intenciones y la conducta subsiguiente, la creencia del GMI acerca de la gran importancia que los chilenos conceden al principio de la cortesía verbal, según demuestran los resultados de la pregunta (46) de la EP.

Por último, hemos comprobado también que, como resultado de una intensificación de la identidad étnica motivada por la percepción del rechazo, el grupo minoritario chileno mantiene intencionalmente el uso del TC al dirigirse a los chilenos, convirtiéndolo de esta manera en una suerte de marcador etnolingüístico.

Referencias bibliográficas

- AHLGREN, P. (1978): *Tilltalsordet ni. Dess semantik och användning i historiskt perspektiv*, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis.
- AJZEN, I. (1988): *Attitudes, Personality, and Behavior*, Milton-Keynes, Open University Press.
- (1991): «The Theory of Planned Behavior», *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50: 179-211.
- (2005): «Theory of Planned Behavior», <www.people.umass.edu/aizen/tpb.html>.
- ANDIÓN, M. (2003): «El español y el comportamiento cultural de los hispanoamericanos: aspectos de interés para la enseñanza de E/LE», en *Actas del XIII Congreso Internacional de ASELE*, 130-140.
- BARTOLOMÉ, M. (2000): *La construcción de la identidad en contextos multiculturales*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España.
- BLAS ARROYO, J. L. (1995): «Un ejercicio de sociolingüística interaccional: el caso de los pronombres de tratamiento en el español actual», *Verba*, 22: 229-252.
- BRANSCOMBE, N. R.; M. T. SCHMITT; R. D. HARVEY (1999): «Perceiving Pervasive Discrimination Among African-Americans: Implications for Group Identification and Well-Being», *Journal of Personality and Social Psychology*, 77: 135-149.
- BRAVO, D. (2003): «Actividades de cortesía, imagen social y contextos socio-culturales: una introducción», en *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*, Universidad de Estocolmo, Estocolmo.
- BRONFENBRENNER, U. (1979): *The Ecology of Human Development*, Cambridge, Harvard University Press.

- BROWN, R. W.; A. GILMAN** (1960): «The Pronouns of Power and Solidarity», en **SEBEOK, T. A.** (ed.) (1960): *Style in Language*, New York, Wiley. 253-276.
- BROWN, P.; S. C. LEVINSON** (1987): *Politeness. Some Universals in Language Usage*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ESCANDELL, V.** (1998): «Cortesía y relevancia», en **HAVERKATE, H. et alii** (eds.) (1998): *La pragmática lingüística del español: Recientes desarrollos*, Amsterdam, Rodopi.
- GALLOIS, C.; T. OGAY; H. GILES** (2004): «Communication Accommodation Theory: A Look Back and a Look Ahead», en **W. GUDYKUNST** (ed.) (2004): *Theorizing About Intercultural Communication*, Thousand Oaks, Sage. 121-148.
- GILES, H.; N. COUPLAND; J. COUPLAND** (1991): «Accommodation Theory: Communication, Context, and Consequence» en **GILES, H.; J. COUPLAND; N. COUPLAND** (eds.) (1991): *Contexts of accommodation: Developments in Applied Sociolinguistics*, Cambridge, Cambridge University Press. 1-68.
- GILES, H.; H. ST. CLAIR** (eds.) (1979): *Language and Social Psychology*, Oxford, Basil Blackwell.
- GILES, H.; P. SMITH** (1979): «Accommodation theory: Optimal levels of convergence» en **GILES, H.; R. ST. CLAIR** (eds.) (1979): *Language and Social Psychology*, Oxford, Blackwell. 45-65.
- ISAJIW, W.** (1990): «Ethnic-Identity retention», en **BRETON, R. et alii** (eds.) (1990): *Ethnic identity and equality*, Toronto, University of Toronto Press.
- MÅRTENSSON, E.** (1986): «Det nya niandet», *Nordlund*, 10: 35-79.
- MESH, H.** (2005): *Medical Subject Headings*, URL: www.nlm.nih.gov/mesh/MBrowser.htm
- NORRBY, C.** (1997): «Kandidat Svensson, du eller ni - om utvecklingen av tilltalsskicket i svenskan», en **ANDERSSON, A-B et alii** (eds.) (1997): *Festskrift till Gunnar Tingbjörn*, Department of Swedish Language, Göteborg University. 319-328.
- (2004): «Unga och gamla vill inte nia», *Språkvård*, 4: 26-34.
- SARMIENTO, M.** (2005): «La cortesía verbal y su correlación con la identidad étnica en contextos de etnias en contacto», en **BLAS ARROYO, J. L.; M. CASANOVA; M. VELANDO** (eds.) (2005): *Discurso y sociedad. Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Castellón, Universitat Jaume I. 711-723.
- SHEPARD, C. A.; H. GILES; B. A. LE POIRE** (2001): «Communication Accommodation Theory», en **ROBINSON, W.; GILES, H.** (eds.) (2001): *The New Handbook of Language and Social Psychology*, New York, J. Wiley. 33-56.
- SPERBER, D. y D. WILSON** (1995): *La relevancia*, Madrid, Visor.